

Apostolado del Joven Enfermo

En nuestros juveniles corazones hallaréis un latido muy fuerte si nos habláis de nuestros hermanos los que sufren y es que en nosotros vive un gran amor. Nos acordamos de Cristo, nuestro Divino Maestro, y nos imaginamos hallarnos junto a Él, camino del huerto de los olivos en aquella noche memorable del Jueves Santo. De sus santísimos labios salen palabras de vida y en nuestros oídos resuena su voz: «En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros».

Amor! He aquí el testamento de nuestro Divino Maestro. Su corazón, el corazón más amante de los hombres, se estremecía al contemplar las miserias humanas; las lágrimas asomaban pronto a sus ojos a la vista de nuestros hermanos, los que sufren.

Enviado de su Padre celestial, vino para atraer y salvar a las almas, sus ovejas descarriadas, y su gran amor, movido a composición, devuelve también la salud corporal a multitud de enfermos. ¡Cuántas curaciones maravillosas nos narra el Santo Evangelio!

Nosotros, Jóvenes de Acción Católica, también sentimos gran compasión y cariño por nuestros hermanos, los jóvenes enfermos. Si dependiera de nuestra mano, a imitación de Cristo, les devolveríamos la salud corporal. Somos apóstoles del Señor; a nosotros nos ha llamado para que continuásemos su obra. También nosotros queremos emplear nuestra juventud para lanzarnos

con amor a la conquista espiritual de las almas y al mismo tiempo abrir los ojos del alma de estos nuestros hermanos, los jóvenes enfermos, ante el risueño horizonte de la esperanza cristiana.

Son jóvenes que sufren y necesitan de consuelo y distracción; jóvenes hermanos nuestros, de corazón noble y generoso, de mirada clara y serena, que yacen aquejados por sus dolencias físicas y algunos no han encontrado aún nadie que les mostrara el corazón del Divino Maestro.

A ellos debemos acudir con amor para disipar sus tristezas, para enseñarles a sonreír y conformarse con los males que padecen. ¡Cuántos desconocen que la enfermedad es un don del Señor para su provecho espiritual! No permitamos que se desanimen; ayudémosles en todo lo que convenga. Debemos enseñarles que a pesar de sus enfermedades también pueden vivir y que así deben hacerlo; que deben abrir su corazón a la vida y vivirla con ilusión, con fe y con entusiasmo. Esta es la finalidad por que nuestros juveniles corazones se dirigen los domingos por la mañana hacia el Santo Hospital. Por eso buscamos nosotros quién nos diga en donde se hallan jóvenes enfermos, para visitarles y por esto cuando habláis de los que sufren, late con más violencia nuestro corazón. Esta es la misión de nuestro Servicio del Joven Enfermo.

El Vocal de Piedad.

ALFONSO BUXADERA

Padres: ¿Ya asisten vuestros hijos al Catecismo?